



HOMENAJE A PERAL.

Imp. y Lit. Uceda H.º.º Badajoz.

Badajoz 15 de Agosto de 1890.

SUMARIO.

Siluetas. Isaac Peral, por Servert y Arqueros.—*Al triunfo del submarino español* (soneto), por Carolina Coronado.—*Honrar á Peral*, por Narciso Vazquez.—*A Peral* (soneto), por Rafael Lapuente.—*Madrid ante Peral*, por Antonio Arqueros.—*Colon, Cervantes y Peral*, por José del Solar.—*La prueba* (soneto), por José Diaz Macías.—*El Peñon de Gibraltar*, por Carlos Servert Fortuny.—*La mujer del sabio*, por Un artista.—*¡Viva España!* (soneto), por Manuel Barriga Soto.—*Pensamientos*.—*Velada en honor de Peral*, por C. S.

SILUETAS.

XI.

ISAAC PERAL.

Dios fué generoso con el hombre hasta la prodigalidad.

Del mundo, del maravilloso mundo obra de su mano, hizo señor al que más tarde pecaría contra él.

Tuyos serán, le dijo, las elevadas cumbres donde anida el águila y los profundos valles donde las flores crecen.

Tuyas las oscuras minas que nutrí de riquísimos metales.

Tú dominarás sobre la superficie de la tierra que en señal de servidumbre te ofrecerá todas las grandezas de su seno.

Sólo tendrán dos límites tus estados: el mar que besa tus plantas y el cielo que te corona.

Los peces de escamas centellantes dominarán los turbios abismos del Océano, y las aves de pintadas plumas las celestes transparencias de la atmósfera.

Y en vano tratarás de arrancarles el cetro de las olas y de las nubes, en tu afán de conseguirlo todo.

Donde los peces viven tú hallarás la muerte; donde las aves flotan se extinguirá tu vida.

Si descendes á los mares, pronto el agua se enroscará á tu cuello como serpiente de anillos helados, y te ahogará sin misericordia.

Si subes á los cielos y traspasas la línea que he marcado á tus ambiciones, la sangre de tus venas sellará tu traición y mi castigo.

Fatiga el alma que te di; pon á contribucion sus excelsas facultades, medita, estudia, inventa, resuelve profundos cálculos, vence al espacio y al tiempo, horada los montes, multiplica la palabra, hazla salvar en un minuto distancias infinitas, róbase fuego al sol para alumbrar las tinieblas de la noche, adivina con Galileo que el mundo se mueve; halla, merced á Colon, otro hemisferio; vence por Franklin el poder del rayo, flota en los mares, cruza la atmósfera, domínalo todo: no será tu hogar el palacio cristalino, ni tu morada las flotantes nubes. Quien no obedezca mis mandatos tiene pena de la vida.

Y así fué.

La nave y el globo nunca pudieron conquistar á las aves y á los peces sus riquísimos estados.

El hombre con todo el poder de su razon y con toda la fuerza de su orgullo, nunca pasó de la superficie del planeta.

Y he ahí que sin derogar los códigos del Legislador Supremo, halla un ilustre sábio medio de eludirlos.

El prodigioso invento del más insigne de nuestros compatriotas, hace posible al sér humano la vida de los mares; y así como Dios para formar al hombre infundió en el barro de la tierra un alma viviente, Peral encerró al hombre en el submarino para que este nuevo sér pudiese alentar bajo las ondas.

Quien llevó á cabo obra tan gigantesca y resolvió problema tan profundo, génio es que no se puede delinear, porque sus contornos se pierden á la vista de los que, si saben amarle, apenas si pueden comprenderle.

Por eso nosotros al derramar hoy en nuestra paleta los colores más brillantes de que podemos disponer, al tomar en nuestras manos los mejores pinceles que nos ha deparado la fortuna, al pretender encerrar en nuestro marco más lujoso la gallarda silueta del célebre inventor, prescindimos del sábio, y atendemos al hombre.

¿Cuáles son sus más característicos atributos? ¿Cuáles sus propiedades más salientes? ¿Cuáles sus más típicos contornos? La virtud, el saber, la modestia, el valor y el patriotismo.

Para nosotros las palabras sábio y bueno son sinónimas. No se nos alcanza que el que tiene clara percepcion de sus deberes, falte á ellos á sabiendas, como la trágica Medea de la fábula; ni aun tiempo creemos que tenga para ser malo, quien constantemente gasta las actividades de su espíritu en científicas disquisiciones. Si la virtud de Peral fuese puesta por alguien en tela de juicio, bien pudiéramos decirle: «¿Crees que el hombre que ha resuelto tantos y tantos problemas, que ha vencido tantas y tantas dificultades hasta descubrir la fórmula de la navegacion submarina, habrá tenido ocasion de manchar su honradez ni aun con la sombra de un villano pensamiento?».

Peral es un sábio, dicen todos; el hombre de ciencia porque le comprende, el ignorante porque le adivina. Sólo un espíritu caldeado por el estudio; sólo un cerebro nutrido por la continua lectura; sólo un talento iluminado por la llama del saber, pudieron lograr que la esfinge de los mares descubriera el impenetrable enigma que guardó siglos y siglos.

Nada más ageno al hombre de mérito indiscutible que la vanidad. Afecto tan ruin sólo cabe en el espacio que dejan los pensamientos que flotan en la mente. Cuando las ideas llenan el cerebro, la presuncion por fuerza tiene que abandonarle. En el de Peral no se advierte siquiera vestigio de su paso. Los triunfos conseguidos, las glorias alcanzadas, los laureles que le ciñe España entera parecenle ganancia mal adquirida y trata de adjudicar esos triunfos, ren lir esos glorias y brindar esos laureles á la risueña patria que tiene la fortuna de llamarle hijo.

Entre las altas virtudes que adornan á nuestro héroe, es el valor la más admirable. Pensad el que habrá necesitado para combatir contra la ignorancia, la duda y la envidia; para vencer ese mónstruo de tres cabezas que vive de los despojos del génio; para sufrir las burlas de los que no podian comprenderle, y las piedades de los que le juzgaban un pobre loco; para no desalentar en la gigantesca lucha con la ciencia y con el mundo; para inquirir la verdad á través de tanto sufrimiento; para descender al Océano y encontrarla allí aun á costa de su vida. Sobre la serena playa dejaba entregados á la más honda pesadumbre á su tierna esposa, á sus inocentes hijos y á sus amigos cariñosos. Quizás no volveria á ver-

los; acaso bajaba para no subir; tal vez en su propio buque encontraría misteriosa tumba.

Peral no vaciló, y con la fé del sábio y el valor del héroe, descendió al fondo del mar donde le aguardaban hermosas realidades ó tristes desengaños.

La fortuna quiso favorecer su noble empeño y regresó del temerario viaje trayendo entre sus manos el cetro de las olas.

Había conquistado el mundo submarino.

¿No conquistará también el mundo de las nubes?

El génio tiene alas y fácilmente se remonta.

Mejor resolverá el problema de los cielos, quien ha resuelto el de los mares.

Servet y Arqueros.

Badajoz 14 de Agosto de 1890.

Al triunfo del submarino español.

SONETO.

DESCUBRÍOS, señores de los mares,
Bajad la frente saludando á España,
Que la gloria de nuevo la acompaña
Con su corte de génios seculares.

Alumbrado por sacros luminares,
Lleva Colón sobre la mar su hazaña;
Hoy de la mar bajo la misma entraña
Navegan nuestros dioses tutelares.

Guardad las flotas, hijos de la nieve,
Bárbaros de los grandes Oceanos;
No vengais en el siglo diez y nueve

A luchar con marinos castellanos:
Que no fué sólo conquistar un mundo;
Han hecho la conquista del profundo!

Carolina Coronado.

Paço d'Arcos y Marzo 90.

HONRAR Á PERAL.

PARA un fin tan elevado como el que persigue LA IDEA en el presente número, resulta pobre mi condición periodística; haré, sin embargo, lo que me piden, porque deseo contribuir á enaltecer la gloria de España, abriantada soberbiamente por Peral.

El ilustre marino es un tipo acabado de modestia y caballerosidad, en el cual no encuentra el observador ni la tiesura ordinaria del sábio, ni la estudiada afectación del profesor en modestia.

Gastado físicamente por el estudio continuo, que seca el cuerpo, revela cierto apagamiento de carácter, que le hace creerse pequeño para tanta grandeza como le suponen los demás: se avergüenza, pero de veras, de ser objeto de admiración. Su carácter altivo solo se demuestra en la tenacidad laboriosa, y en aquellas circunstancias extremas en donde se juega la vida con la misma serenidad con que piensa los problemas científicos más árdus.

Ha sufrido en su oscuridad penas y amarguras sin fin; hasta su familia le censuraba aquel continuo estudiar, tan poco provechoso al presente, mientras sus compañeros le adelantaban en la carrera y obtenían lucro de ella: hoy bendicen todos los que le rodean la inspiración de Isaac, que les envuelve en los amplísimos pliegues de su gloria.

Ese es el hombre; el invento es maravilloso, bien que el hombre y el invento forman un solo ser; como aquel que supone cierta escuela filosófica que se manifiesta en el hombre, ser humano.

Peral es un *alma* que se sirve de los órganos del submarino, creados por él para realizar la navegación ó vida bajo las capas del agua del mar. Tengo la seguridad de que el tiempo ha de ver al submarino con tantos aparatos complementarios, cuantas vayan siendo las necesidades de la navegación submarina; así se han creado todos los organismos existentes.

Hoy tiene el submarino un órgano de visión notabilísimo, que refleja á la perfección cuanto le rodea; pulmones en donde contener aire que sirve para respirar bajo el agua por algun tiempo; estómago en donde contener la electricidad; alimento acumulado; miembros que le empujan adelante y otros que le hacen ascender ó descender; los hélices de propulsión y aparatos de profundidades, etc.: ya se irán creando otros hasta llegar á la perfección deseada.

La navegación submarina es un hecho que nadie puede hoy poner en duda; hecho intentado por muchos, soñado por algunos y realizado hasta el presente solo por Peral.

Se viaja con el maravilloso buque á determinada profundidad, regulada matemáticamente y realizada á voluntad: se marcha en la dirección que se tiene por conveniente, ordenando el avance por la brújula con entera exactitud; y se recorren distancias fijadas de antemano en unidades de tiempo; puede caminarse con la fuerza acumulada cientos de millas y estar sumergido enteramente muchas horas; entiendo que esto es navegar bajo el agua.

¿Cuáles serán las aplicaciones del portentoso invento?

El tiempo resolverá cumplidamente el problema, como ha sabido hacerlo con otros mil descubrimientos, que no conocerían hoy los autores. El submarino de Peral es, sin embargo, el invento que más acabado ha salido de manos del autor, del cual ha de recibir inmediatamente aplicaciones de suma transcendencia.

Por de pronto este ensayo de buque, construido con estrechez y miseria inconcebibles en una nación, ha demostrado ser una poderosa arma defensiva de guerra; puede asegurarse que un puerto defendido por él, es inespugnable.

Cuando se construyan buques de otro porte, cuyas dimensiones permitan desarrollar todo el pensamiento del autor, será el submarino un arma ofensiva terrible, cuyas embestidas no podrán aguantar las más poderosas escuadras.

Espero y deseo, como espera y desea el inventor, cuyos sentimientos humanitarios rayan á la altura de su patriotismo, que el invento de la navegación submarina, perfeccionado, como se perfeccionan las obras humanas, haga imposible la guerra marítima, y con ella la de tierra: pues no se concibe que los combatientes vayan á la muerte cierta, sin gloria ni provecho, como sucedería en luchas del género á la que daría lugar la aplicación de la navegación submarina.

Las aplicaciones más nobles y grandes de que se hará susceptible á no dudar el magnífico descubrimiento, serán las de la explotación y exploración del fondo de los mares.

Hoy, según lo estudiado por el inventor, la iluminación del fondo de los mares por el submarino ha de ser muy limitada; pero creo que será bastante para dar principio á las exploraciones submarinas y dar origen y nacimiento á nuevas industrias provechosas para la humanidad, que podrá dedicarse tranquilamente á ellas, y emplear en las mismas los cuantiosos recursos que hoy distrae en preparar la guerra que, sin existir, nos devora y nos arruina.

Quiero dejar consignado que la admiración causada por el submarino y por su inventor, se ha extendido á la tripulación, sin la cual no se explicaría hoy el invento.

Los oficiales del submarino, Sres. Moya, Iribarren, Mercader, García Gutiérrez y Cubells, son complemento necesario de Peral, que ha encontrado en ellos confianza, fraternidad, inteligencia y valor, y todos se han identificado con el invento, del cual forman parte integrante.

Son dignos de mención los tripulantes maquinistas: cuyos nombres no tengo presentes y siento no consignar, que con tanto valor y serenidad, arriesgaron sus vidas en las pruebas primeras, sin más esperanza que la gloria de pertenecer á la tripulación del submarino, y el deseo de ser útiles á la patria.

Termino haciendo votos por que encuentre Peral españoles dignos de ser hermanos suyos, hijos de su madre España, que le imiten en laboriosidad y nobleza, en valor cívico y entusiasmos patrióticos, para que no se demore el momento de colocarnos al lado de las naciones que dirigen las corrientes humanas.

Narciso Varquez.

Á PERAL.

SONETO.

No hay en tu ilustre nombre la nobleza
Que suelen los espíritus mezquinos
Fundamentar en rancios pergaminos
Como única razón de su grandeza.

Hay la del sábio que á cruzar empieza
De la ciencia los ásperos caminos,
Arrancando secretos peregrinos
A la madre común Naturaleza.

Esos timbres de gloria que han logrado
La audacia, la osadía ó la influencia,
El progreso al olvido ha relegado;

Pero los adquiridos por la ciencia,
Como á la humanidad han libertado,
No se borran jamás de la conciencia.

R. Lapuente.

MADRID ANTE PERAL.

Gritos que atruenan la extensión del aire,
Ecos sonoros de entusiastas vivas.

Luz en el cielo, galas en la tierra,
Y un pueblo conmovido que se agita
Madrid celebra el triunfo más gigante
Que recuerda la historia de la vida.
El sábio acude á celebrar al genio
Que los umbrales de su casa pisa;
El magnate á brindarle su riqueza;
El bravo militar su espada invicta;
El poeta los lauros de su gloria,
Y su divino nùmen el artista.

Todos compiten en rendir honores
Al hijo excelso de la patria mia;
Desde la noble dama que en su escudo
Ostenta los blasones de Castilla,
Hasta la obrera que á su paso arroja
Flores que despojó de las espinas.
¿Y la ley de los hombres qué le ofrece?
¿Cómo muestra su gozo la justicia?
Levantando á sus ojos un cadalso
Y lanzando á sus plantas una víctima.
¿Cuándo se cambiarán las tercas leyes
Que en vez de corregir la muerte dictan?
¿Cuándo será que el genio no descubra
En medio de sus triunfos la desdicha?
Cuando rijan el mundo los que saben
Y mueran los tiranos que asesinan.

Antonio Arqueros.

Badajoz y Julio 25 de 1890.

Colon, Cervantes y Peral.

La existencia del sábio es por lo común un prolongado martirio; una epopeya esclarecida que muestra á la familia humana el signo excelso de la redención. Sin esos seres excepcionales, el libro de la historia apenas podría consignar con letras de oro esos grandiosos hechos que constituyen la ejecutoria de los pueblos, ofreciendo nobles ejemplos que imitar á las generaciones venideras.

¡Colon, Cervantes y Peral! He aquí tres nombres que representan épocas notables, porque á la vida de cada uno de los que los llevaron está sellada una transformación trascendentalísima para esta patria que nos es tan querida.

El sentimiento es la verdadera poesía de la existencia y nunca falta en la biografía de los grandes hombres, biografía, que salvo raras excepciones está condensada en el lamento de un alma que sufre.

Colon y Cervantes se vieron sometidos á todo género de privaciones. El primero soñaba con el descubrimiento de un mundo, y era acogido por sus contemporáneos con la sonrisa desdeñosa que se concede á los locos; el segundo llevaba en su cerebro un pensamiento sublime destinado á transformar radicalmente las costumbres de una sociedad aferrada á las reminiscencias

de la Edad Media, y fué soldado, gimió en triste cautiverio y murió en la miseria.

Peral, varón insigne elegido por la Providencia para producir una revolución en el arte de navegar; también ha apurado la copa de la amargura, porque no han faltado espíritus obstinados en no conceder importancia á un invento cuyas múltiples aplicaciones se encargará de darnos á conocer esa fuerza eterna que se llama tiempo.

El primero descubrió un continente acariciado por el sol de los trópicos, ostentando en su seno inmensas florestas, praderas, toda clase de minerales, cascadas imponentes, y aves cuyo plumaje luce todos los colores del prisma; el segundo publicó una obra asombrosa con la que logró la caducidad de usos que no se avenían con los moldes forjados por el progreso, haciendo resaltar en cada concepto la originalidad de un genio que lo mismo se apartaba de las fantásticas creaciones del Dante, que del misticismo de Calderon y de las tintas sombrías de Shakespeare.

El Quijote es la manifestación, el testimonio más vivo de las maravillas que puede concebir una inteligencia gigante... el torrente de luz que produce al que sale de la oscuridad súbito deslumbramiento... una nota arrancada á la inspiración, instrumento divino pulsado por las almas privilegiadas.

Peral ha resuelto el árduo problema de la navegación submarina.

¡Colón, Cervantes y Peral! Tres nombres que los españoles pronuncian llenos de entusiasmo. Sabido es hasta la saciedad lo que debemos á los dos primeros, y no tardaremos en conocer lo que el último, el sabio marino que acaba de salir triunfante en las pruebas de su invento, influirá en los destinos de esta nación generosa, que desde la funesta privanza del Conde-Duque de Olivares sube la empinada cuesta de un Calvario cuyo término no se adivina.

José del Solar.

A PERAL.

LA PRUEBA.

SONETO.

SERENO el mar, el cielo transparente;
Un barco entre las olas orgulloso;
Un público en la playa numeroso,
Y un problema científico pendiente.

El pueblo, henchido de ansiedad creciente,
Espera con silencio religioso
El momento en que el buque prodigioso
Se oculte á las miradas de la gente.

Húndese al fin y el firmamento atruena
Ronco grito de asombro que estremece
El corazón con sacudida extraña;

Pero la multitud, de espanto llena,
Al ver que el submarino reaparece,
Prorrumpe en vivas á Peral y España!

Díaz Macías.

El Peñon de Gibraltar.

VENCIENDO la obstinación
De su destino inclemente,

Nos trajo del Occidente
Un Nuevo Mundo Colon.
Y honrando la inspiración
Del ilustre genovés,
Dieron más gloria después
A nuestro suelo bizarro
Las conquistas de Pizarro
Y los triunfos de Cortés.

Dominando en tierra extraña
Y dueña de tanta zona,
Al peso de su corona
Rindióse la madre España.
Entonces con fiera saña
Sus enemigos luchando,
Pudieron ir cercenando
Su luminoso recinto,
El cetro de Carlos quinto
Y el trono de San Fernando.

Y para mayor pesar
Y más hondo desconsuelo,
Hasta de su mismo suelo
Lograronla despojar.
El nombre de Gibraltar
Desde tan triste ocasión,
Como rígido peñon
Insensible á la clemencia,
Nos oprime la conciencia
Y nos prensa el corazón!

¿Borrarle? — ¡Quién lo alcanzara!
¿Regenerarlo? — ¡Imposible!
¡El Peñon inaccesible
Al buitre del Norte ampara!
Ni se abate, ni repara
Que lloramos á sus piés,
Y deja que descortés
Insulte nuestra bandera
La mercante aventurera
Con el pabellon inglés!

¿Durará tanta mancilla?
¿Será eterno tal baldon?
¿Nadie limpiará el borron
De la frente de Castilla?
— Si, que en el Oriente brilla
El fuego de un sol hermoso,
Que rasgando generoso
Las tinieblas del ambiente,
Llena de luz esplendente
El cerebro de un coloso!

En su excelsa cavidad
Surge el oscuro problema;
Combate con fé suprema
Y conquista la verdad.
Horada la inmensidad
De los líquidos cristales,

Y buscando á nuestros males
Una tumba en que encerrarlos,
Al fin logra sepultarlos
Entre perlas y corales!

«Un mundo trajo Colon
A la dulce pátria mia»
Tal cerebro dijo un dia
Al ardiente corazon.
«La suerte sin compasion
Nos lo quiso arrebatat;
Yo lo sabré rescatar
En noble y continúa guerra.
Si no lo encuentro en la tierra
Bajaré á buscarlo al mar!»

Y así fué; cruzó las olas,
Que al abrirse murmuraron;
En su fondo se agitaron
Las banderas españolas.
Por sus aguas, antes solas,
Bogó el insigne marino,
Y el palacio cristalino
Sirvió al hombre de morada!
—¡Es ya nuestra la jornada!
¡Dominamos al destino!

Ya podemos habitar
En el piélago profundo;
Ya tenemos otro mundo
En que vivir y soñar;
Ya nos es dado esperar
El triunfo de las ideas;
Ya en las luchas gigantas
Venceremos al tirano...
¡Idolo del suelo hispano,
Bendito, bendito seas!

Por las joyas que vendió
Una reina castellana,
Sobre la region Indiana
Nuestra pátria dominó.
El ejemplo que ella dió
Es preciso no olvidar.
Lancemos flotas al mar,
No temamos á la guerra
Y arranquemos á Inglaterra
El *Peñon de Gibraltar!*

Carlos Servet Fortuny.

LA MUJER DEL SÁBIO.

DESVENTURADA la mujer que adora
El gigantesco espíritu del sábio;
Infeliz la que liga su existencia
Al génio del saber enamorado.
La razon analítica deshoja
Las flores del cariño sacrosanto
Y la ciencia es rival que no se deja
Casi nunca vencer por los halagos.

Y si no extingue el amoroso fuego,
Si el corazon no muere á su contacto,
Será la vida de la triste esposa
Manantial de continuos sobresaltos.
Puede perder el génio la existencia
Y resbalar en el sepulcro helado,
Al deshacer las sombras de la duda,
Al penetrar el misterioso arcano.
Con tal idea combatiendo siempre,
Medita la mujer, deshecha en llanto,
Que las nupciales dichas son limosnas
Con que engaña la muerte sus cuidados.
Por eso todas arrancar anhelan
Al bien querido del camino infausto,
Y ávidas del amor y sus placeres,
Rasgar el libro del saber humano.
¡Misericias del indómito egoismo
Que imprime en todo su cobarde rastrol!
¡Cuán distinta á mis ojos se presenta
La esposa del marino gaditano!
Al ver que el desaliento le invadía,
Que cejaba su espíritu gallardo,
Por ella, por sus hijos, por su pátria,
Le obligó á descender al Oceano.
La gloria es de los dos. ¡Graben sus nombres
En letras de oro los anales pátrios!

Un Artista.

Badajoz 14 Agosto de 1890.

¡VIVA ESPAÑA!

AL SABER EL TRIUNFO DE PERAL.

SONETO.

GRACIAS á Dios! Los sábios extranjeros,
Al registrar la memorable hazaña,
No dirán con desden que es nuestra España
Una pobre nacion de aventureros.

Nuestros son los perínclitos guerreros
Que una vez y otra vez, siempre en campaña,
Espanto fueron de la gente extraña
Mostrando ensangrentados los aceros.

Hoy, como ayer, en pos de la victoria
Vamos resueltos; mas por dicha nuestra
Marcando nuevos rumbos en la historia.

Si! del progreso en la inmortal palestra
Dan nuestros héroes á su pátria gloria,
Como el ejemplo de Peral demuestra.

Manuel Barriga Soto.

PENSAMIENTOS.

En el album del maestro Reparaz.

Felices vosotros los que con el sentimiento del arte tenéis á raya á la invasora ciencia que pretende, sin lograrlo, arrancaros la batuta.

ISAAC PERAL.



Una vez más, después de algunos siglos, la Ciencia ha querido mostrarse adicta hasta la vehemencia, generosa hasta la magnanimidad, sumisa hasta la servidumbre, y excitada por tan apasionados afectos, se ha ofrecido incondicionalmente á la disposición de un hombre de elevado espíritu, diciéndole: «Soy tu esclava. Dictame tus órdenes y serás al punto obedecido.»

Ese hombre privilegiado, nacido para ocupar una hermosa página en la Historia, es nuestro esclarecido compatriota ISAAC PERAL, que, arrancando secretos á la naturaleza, dominándola á su placer, como los monarcas del antiguo régimen dominaban á sus humildes vasallos, ha logrado crear un prodigioso buque submarino, convirtiéndole en fortísimo elemento de defensa nacional, contra las violentas é injustas agresiones que, en un porvenir sombrío, puedan dirigirnos naves extranjeras.

Al contemplar el inefable júbilo que rebosa en todos los corazones españoles, al ver las entusiastas manifestaciones de gratitud que, con maravillosa espontaneidad, se producen en todos los ámbitos de la Península en honor del insigne marino que ha tenido la dicha de immortalizar su nombre, lícito es proclamar en voz muy alta, que el pueblo que así siente y así piensa, vigorizando su patriotismo al calor de las grandes concepciones, es digno de PERAL.

Tribútense, pues, á este varón ilustre, los espléndidos homenajes que por tantos títulos merece; que si buen premio le otorga la admiración de sus conciudadanos, buen legado de gloria deja á España el barco de su invención.

BARTOLOMÉ ROMERO LEAL.



Entre los hombres que admira la humanidad, hay algunos que tienen por madre la amargura, por compañera la lucha, y por alimento el trabajo.

Su espíritu gigante depúrase en el crisol del sacrificio y en el fuego de la meditación, cuando á través de una vida de afanes intentan como héroes las conquistas de las grandes empresas con que soñaron.

El poder de la voluntad, la luz de la ciencia, la fuerza de la convicción, les conduce á resolver su difícil problema, y entonces la estrella del genio brilla en sus augustas frentes; la historia les dedica sus mejores páginas, y las generaciones los aclaman en todas las edades.

Isaac Peral será uno de esos hombres.

J. ROMERO MORERA.



Las grandezas humanas buscan siempre un alto pedestal donde manifestarse á los demás hombres; Peral ha encontrado el suyo en el fondo de los mares.

S. GONZALEZ CORBALAN.



¿A qué hablar de decrepitud de la noble raza hispana? El pueblo que prestó sus fuerzas á Colon para el descubrimiento de un nuevo mundo, y que cuenta hijos como Isaac Peral capaces de conquistarle el hondo abismo del Oceano, sacudiendo el sopor que le domina, volverá á mostrarse digno de las gloriosas épocas que la Historia consigna en sus páginas más brillantes.

E. MORENO NIETO.



Rousseau ha dicho de Montesquieu que al escribir el Espíritu de las leyes, había encontrado los títulos de nobleza que el género humano había perdido; diremos de Peral que ha encontrado los títulos de la Ciencia patria.

ALEJANDRO N. MIQUEL.



Jamás faltó al ilustre Peral, desde que fué conocido su pensamiento, el entusiasmo del pueblo español.

Fué sin duda que la nación entera presintió la posibilidad del invento antes de que se realizara; fué que el instinto de los españoles, á su solo anuncio, lo consideró como posible é inmediato.

Que el instinto de los pueblos, más que instinto es algo de la intuición divina.

CÁRLOS A. GONZALEZ.



Cuando la superficie tranquila de las aguas retrata la bóveda azul, parecemos que el Cielo está en el fondo de los lagos; y pensando en esto, bien ha podido fingir la imaginación que Peral, descendiendo á lo profundo de los mares, iba á conseguir lo que hasta ahora ha sido imposible: coger el Cielo con las manos.

ISIDORO OSSORIO.



¿Qué palabras, qué conceptos, qué aplausos podré yo, pobre de mí, dirigirte, por grandes que sean mis deseos, que no resulten pálidos ante los que ya te han dirigido otros, más afortunados que yo, en todos los ramos del humano saber?

Ningunos seguramente.

Para los hombres como tú, son siempre pobres y raquíticas todas las frases que puedan prodigarle los hombres como yo.

Muchas son, Peral invicto, las dotes sobrenaturales que para colocarte por encima de los demás hombres hasta hoy conocidos, la Providencia se ha dignado concederte.

¿Por qué, pues, esa misma Providencia que de ellas te dotó no te ha concedido también la inmortalidad, al par que de tu alma de tu materia, para que con ellas pudieras seguir proporcionando días de gloria á tu patria y de tranquilidad y bienestar al mundo entero?

Si con mis preces al Altísimo, si con mil sacrificios, ofrecidos á Él en holocausto de mi petición, pudiera proporcionarte tal gracia, gustoso perdería hasta la existencia, por conservar la tuya.

Los combates navales, gracias á tu invento, están próximos, muy próximos á su terminación.

¡Dios te ilumine y aliente para emprender nuevos es-

tudios respecto al Globo Aereostático! Y si en la empresa aérea, como en la submarina, el éxito corona tus desvelos, las batallas entre los hombres podrán darse por concluidas y la paz en la tierra será un hecho indiscutible.

La humanidad toda, no podrá jamás pagarte lo que te debe.

A. CLARAMON.



Peral se metió en el corazón del mar; Madrid quiere meterse á Peral en el corazón.

J. ECHEGARAY.

Velada en honor de Peral.

SIEMPRE en el corazón de la juventud hallaron fácil camino la generosa confianza, el viril entusiasmo y la hidalga espontaneidad.

Desdichado el que en la primavera de la vida no abrigó tan nobles sentimientos, que esta glacial indiferencia será prueba inconcusa de que el alma carece de energías para lograr el bien ó de que prematuro desengaño heló las risueñas flores que embalsaman las fugitivas horas de la juventud.

Únicamente la ancianidad tiene derecho á ser egoísta y reservada, á no sentir viriles entusiasmos, á dudar de todo feliz augurio. La experiencia disculpa sus temores y recelos.

Bendigamos á la juventud y apiadémonos de la vejez.

A la incansable iniciativa de la primera y á la complacencia de la segunda debemos en la ocasión presente una de las más agradables fiestas que recordamos. Aludimos á la que celebró pocas noches hace el Casino de la calle de San Juan.

El elemento joven, entusiasmado con el reciente triunfo del Submarino y queriendo rendir un tributo de admiración al genio portentoso que hoy preside las glorias de nuestra hidalga tierra, acordó consagrarle una velada.

Tan alto pensamiento mereció bien de todas las personas que constituyen la honrada sociedad del Casino republicano, y desde luego dieron principio las gestiones para que la realidad coronase las esperanzas concebidas.

Ante todo la junta organizadora procuró reunir los elementos necesarios para redactar un programa que fuera sólida garantía de futuros éxitos, invitando á cuantos pudiesen intervenir con fortuna en la velada que al ilustre Peral había de consagrarse. Y ninguno de los que merecieron honor tan elevado, se excusó de concurrir á la gallarda fiesta; la negativa era imposible.

Reunidas las figuras que habían de abrillantar los primeros términos del cuadro, se procedió á buscarles adecuado fondo. La oportunidad y el buen gusto dieron á la escena los tonos convenientes.

Sobre las paredes del ancho salón se colocaron infinidad de banderas españolas y multitud de luces que realzaron su elegancia, saturándole de alegría con los colores nacionales y los destellos de la claridad.

El retrato del insigne inventor del *Submarino*, protegido por el pabellón ibérico y rodeado de laureles, decoró uno de los testeros principales. Se quería que la venerable figura del ilustre sabio presidiera la velada.

Esta comenzó poco después de las diez. Ya mucho antes el salón estaba completamente lleno; los invitados, ganosos de comunicar á la fiesta el realce que exigía, no tardaron en acudir al llamamiento de la junta.

Las damas más hermosas y los hombres más importantes de nuestra sociedad invadieron el espléndido salón. Los trajes de aquellas, claros en su mayoría, y los de éstos, oscuros casi todos, al confundirse bajo los torrentes de luz que les inundaban, hacían recordar los caprichosos matices que el pincel derrama sobre la paleta ó las alegres manchas de color esparcidas sobre un lienzo á medio concluir.

Empezó la fiesta por una gran fantasía de *Rigoletto*, que interpretaron con elegancia suma los señores Corbacho, Morales, Tejado y Gomez. Los temas de la composición, que son los más salientes de la ópera, y la delicada manera de ser ejecutados, merecieron el aplauso incondicional de la concurrencia.

Inmediatamente después D. Narciso Vazquez, que ha tenido la fortuna de presenciar las pruebas técnicas del Submarino, pronunció un notabilísimo discurso en que supo confundir la profundidad del fondo y la gallardía de la forma. Con frase pintoresca describió el maravilloso invento, el carácter del inventor y las aplicaciones que en días, acaso no lejanos, puede tener la portentosa máquina. Fué aplaudido calurosamente.

Aún no se había extinguido el eco de los últimos aplausos, cuando la señorita del Castillo los provocó de nuevo al ejecutar con esquisito arte la *Serenata húngara* de Joncieres. Esta notable página musical, impregnada de una dulce y poética melancolía, produjo excelente efecto, dando ocasión á su feliz intérprete de lucir sus excepcionales condiciones.

Las señoritas de Serrano eligieron para demostrar que más que aficionadas son maestras, un difícilísimo potpourri sobre motivos de la hermosa partitura de Donizetti *Lucia de Lammermoor*. No hay para qué decir de qué brillante modo cumplieron ambas su cometido. Mariana en el piano y en el violín Margarita supieron encontrar acentos llenos de ternura que les proporcionaron una ovación entusiasta.

Norma, la grandiosa tragedia de Bellini, maravillosamente condensada en una pieza de concierto por el célebre Leybach, halló en la señorita de Nuñez todos los primores de ejecución y todos los detalles de sentimiento que exigen sus apasionadas melodías. El público tributó sus aplausos más cariñosos á pianista tan notable.

Después la señora de Arenas, accediendo á reiteradas súplicas de sus amigos, nos hizo saborear una deliciosa composición titulada *El sueño de las flores*. El vago lenguaje de la música traducido á maravilla por sus delicadas manos, digérase que era el eco de la selva relatando cómo duermen en su lecho de esmeralda los perfumados cálices.

La poesía, hermana de la música, mezcló á sus últimos acordes sus primeras notas y los sonoros versos castellanos difundieron por el amplio salón sus ecos entusiastas. Hablaban de Peral. ¡Nunca nos parecieron tan hermosos!

El *cuarteto*, ejecutando la sinfonía de *Guillermo Tell*, puso término á la fiesta que resultó digna del ilustre inventor del Submarino. ¿Que más puede decirse?

C. S.